

ENTRE MERCANTE Y ALOÉ

RECORRIDO POLÍTICO DE LAS PERONISTAS BONAERENSES (1946-1955)

BETWEEN MERCANTE AND ALOÉ: POLITICAL JOURNEY
OF THE PERONIST WOMEN FROM BUENOS AIRES (1946-1955)

Carolina Barry¹

Palabras clave

Buenos Aires,
Dirigentes peronistas femeninas,
Partido Peronista Femenino,
Elecciones de 1951 y 1954,
Legisladoras nacionales y provinciales

Recibido

7-5-2021

Aceptado

1-4-2022

Resumen

Este artículo recorre los principales hitos que marcaron el proceso más significativo de movilización femenina durante el peronismo en la provincia de Buenos Aires. Busca rescatar nombres de dirigentes anónimas ligadas a hechos políticos precisos: los iniciales apoyos a Perón, el surgimiento de Evita como líder política y las primeras damas, la creación del Partido Peronista Femenino y las elecciones nacionales de 1951 y 1954, las primeras legisladoras y los nuevos roles partidarios ante el conflicto con la Iglesia católica.

Key words

Buenos Aires province,
Women leaders,
Feminine Peronist Party,
1951 and 1954 elections,
National and provincial female legislators

Received

7-5-2021

Accepted

1-4-2022

Abstract

This article reviews the main milestones that marked the most crucial process of female mobilization during Peronism in Buenos Aires province. It seeks to rescue the names of anonymous women leaders linked to specific political events: the initial support for Perón, the emergence of Evita as a political leader and the first ladies, the creation of the Feminine Peronist Party and the national elections of 1951 and 1954, the first female legislators, and the new party roles in the conflict with the Catholic Church.

Este trabajo recorre los principales hitos que marcaron la más significativa movilización de mujeres sucedida durante el peronismo en la provincia de Buenos Aires. Si bien el proceso no escapa a las características generales que adquirió en todo el país, la extensión y la diversidad de la provincia, lo hace diferente. Sin perder de vista a Eva Perón, una mujer crucial del período, nacida allí, la mirada se dirige a otras dirigentes

1 Universidad Nacional de Tres de Febrero / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. C. e.: cbarry@untref.edu.ar

y militantes que fueron decisivas –no sólo para esta provincia– por la construcción de modos de la política y formas de participación y de acción que forjaron lo que sería el peronismo. El trabajo abunda en nombres de mujeres ignotas que encierran y marcan momentos políticos claves ligados con sentimientos de profunda alegría, esperanza y fanatismo, pero también de tristeza, incertidumbre, decepción y miedo.

Los diez años que ocupan el artículo pueden dividirse en tres grandes etapas de fronteras laxas. La primera abarca los inicios del peronismo con la aparición de los centros cívicos femeninos a los que se sumaron los que creó Evita, escenario en el que surgieron las primeras damas. La segunda etapa engloba los años formativos y de esplendor del Partido Peronista Femenino (PPF), cuyo punto culmen fueron las elecciones de 1951. La tercera está signada por la muerte de Evita, la finalización de la gobernación de Domingo Mercante, el ingreso de las primeras legisladoras en los parlamentos y la nueva organización partidaria. Esta etapa incluye una nueva administración, la de Carlos Aloé, de características muy distintas a la anterior, dando inicio a un período de mayor radicalización política que concluyó con el golpe de Estado de 1955.

La organización del artículo, a fin de abordar los temas mencionados, está dispuesta en seis apartados que se suman a la introducción y la reflexión final. El primero abarca los años iniciales del peronismo femenino hasta la formación del PPF; el segundo transita el mismo rango temporal centrado en la primera dama provincial y de otras que operaron en espacios urbanos. El tercero se aboca de lleno al PPF bonaerense y a su principal operadora política. El cuarto y el quinto se detienen en un análisis cuantitativo y cualitativo de las elecciones de 1951 y 1954 y de sus candidatas. El sexto analiza el perfil de las legisladoras nacionales y provinciales. La séptima parte aborda el final del ciclo peronista, caracterizado por complejas y novedosas prácticas partidarias que marchaban al compás del conflicto con la Iglesia católica.

Los últimos años han sido prolíficos en el estudio de las mujeres durante el peronismo. Los iniciales trabajos de Dos Santos (1983), Guivant (1985), Bianchi y Sanchis (1988) y Barry (2009) realizan un estudio global sobre el peronismo femenino, aunque el tercero sólo utiliza testimonios de mujeres de la Capital Federal. A estas investigaciones siguieron otras que toman diferentes aspectos y momentos políticos en espacios provinciales; entre otros, sobre Salta (Tejerina y Quiñones 2004), La Pampa (Zink 2005 y Di Liscia 2013), Buenos Aires (Barry 2006 y 2021b y Valobra 2013 y 2014), Chaco (Novoa de Jove 2013), San Luis (Canciani 2019), Córdoba (Spinetta 2021), Corrientes (Solís Carnicer 2021), San Juan (Barry 2021b), Mendoza (Garzón Rogé 2021), Santiago del Estero (Tenti 2021), Entre Ríos (Salazar 2021). Este artículo propone una mirada global sobre la década en conjunto.

Las fuentes consultadas para realizar este trabajo, además de las publicaciones mencionadas en el párrafo anterior, constan de diarios nacionales, provinciales y locales, entrevistas a dirigentes y sus familiares, archivos personales, Fondo electoral del AGN, Archivo juzgado federal electoral de la provincia de Buenos Aires,² Archivo de Historia

2 Agradezco a José Marcilese habérmelo facilitado.

Oral UDT, legajos de la Fiscalía de Recuperación Patrimonial en la causa “Perón y otros por Traición a la Patria”, legajos de personalidad en la causa a “ex legisladores provinciales de la Dirección general de establecimientos penales, prisión y cárcel de mujeres.”³ Se agrega a ellas una novedosa fuente denominada “Acciones para contrarrestar el movimiento clerical antiperonista”, perteneciente a un coleccionista privado.

LOS CENTROS CÍVICOS O LA RAMA FEMENINA

Los centros cívicos femeninos formaron la rama femenina del Partido Peronista (PP) hasta la creación del PPF. De allí en más se trató de una organización política diferente, una entidad más significativa que una rama femenina, un partido con connotaciones sumamente singulares.⁴ Surgieron, tímidamente, antes del advenimiento del peronismo y luego con más fuerza en torno a la campaña electoral de 1946, momento de fuertes definiciones políticas en que la participación de las mujeres se hizo notar también en los sectores que abrazaban la Unión Democrática.

Los partidos políticos que apoyaron a Perón contaron con sus propios centros de mujeres: radicales renovadoras, laboristas e independientes. Dentro de las primeras, el Comité Femenino Central UCR JR nucleaba a las radicales, quienes participaban en los actos brindando sus propios discursos (Bianchi y Sanchis 1988, p. 132). El laborismo femenino bonaerense estaba presidido por Tomasa Neyra Vergara, viuda de Doralio Reyes, y fue particularmente fuerte en la provincia. En las inauguraciones de sus centros también hablaban las mujeres y era habitual que los diarios publicaran algunas palabras de las disertantes como Rita Viviani, Antalide Hermida, Natalia María Bernaditti de Roldán, etc.⁵ Los independientes fueron creados fuera de las estructuras partidarias con cierto grado de espontaneidad (Luna 1971, p.415). La mayor parte de estas formas asociativas se dieron en torno a lazos familiares, amistades o de vecindad. Pese a no contar con los derechos políticos, y justamente por este motivo también, la presencia de las mujeres fue notoria y demuestra, sin lugar a dudas, que la participación y la actividad política no se inician ni se agotan con la concurrencia a las urnas. Mientras

3 Agradezco a Laura Mingolla habérmelo facilitado.

4 Todas las referencias al Partido Peronista Femenino, salvo indicación contraria, fueron extraídas de Barry 2009.

5 A modo de ejemplos: Junta Femenina del PL, en Ciudadela, calle Santamarina. Comisión Femenina del Centro Laborista, sección 3º, Santo Domingo 2599, Gloria Quiroga, Sara Primo, Josefina Quiroga. Comisión Femenina del Centro Laborista General Güemes, de Villa Riachuelo, presidenta Antonia D. De Paredes, secretaria Zulema Torres, y siguen nombres. Comisión Femenina, sección 9º, La Plata, presidenta Rita de Viviani, vicepresidenta Nery R. Urros, secretaria Elvira de Luca, prosecretaria Hebe Aural, tesorera Haydée H. de Aural, vocales: Elvira Zanatta, Nélica R. Cevallo, Bulina G. de O'Neill, Tercilia Zanatta, Raquel G. de González, María R. de Cavadores, Nélica B. de Sena y Elena Almagro. Delegación de Damas del Centro Laborista, sección 3º, presidenta Anilada Amitrano, Lila Pérez, etc. Comisión Femenina del Centro Obrero Laborista, presidenta Justa de Renzo, vicepresidente Elsa Nelly Sierra, secretaria María Bustamante y siguen nombres.

tanto, la propaganda política buscaba reflejar expresiones más inocentes de apoyo al candidato como una “Carta de Madres Campesinas a Perón”, enviada desde la localidad de Ayacucho, cuyas autoras manifestaban su cariño al coronel.⁶

Las laboristas fueron muy activas. Después de las elecciones de 1946, crearon el Sindicato Argentino de la Mujer Laborista, que surgió luego de una asamblea realizada por delegaciones de La Plata, Quilmes, Avellaneda, Magdalena, Brandsen, Adrogué, 4 de Junio y San Martín. Su comisión directiva estaba integrada por Emilia Bruzzo de Montesinos, Rosalía Mansilla y Petty Urbina. Esta entidad incorporó nuevos propósitos en su organización con la Secretaría de Ayuda Mutua, sita en La Plata, para la adquisición de artículos de primera necesidad a precios de fábrica.⁷ Los centros respondían a distintas líneas internas dentro del peronismo, lo que implicaba una zona de conflictos entre los diferentes sectores coaligados de los cuales las mujeres no estuvieron exentas. Ellas se movieron al nuevo ritmo de la política, ya sea en el PURN y luego en el Partido Peronista (PP) y, lejos de diluirse dentro de las nuevas estructuras, adquirieron nuevas energías y se enfocaron en un único objetivo político: la obtención del sufragio femenino. Sin embargo, otras se alinearon con los sectores disidentes comandados por Cipriano Reyes (James 2004, p. 134).

El inicio de 1947 planteó dos escenarios sustanciales. El primero fue la creación del PP con los reacomodamientos y negociaciones que implicaron no sólo un cambio de nombre, sino también una nueva consideración de la afiliación gremial e individual en los centros masculinos y femeninos. El segundo fue el inicio de la campaña de Eva Perón para la obtención de la ley de sufragio femenino, puntapié inicial para la construcción de un liderazgo que tenía alcances insospechados, en ese momento. Una de las estrategias de esa campaña fue la apertura de los centros cívicos femeninos “María Eva Duarte de Perón” (MEDP),⁸ su propia línea política dentro del peronismo y, al menos en principio, fuera del PP (Barry 2014). Su fin fue colaborar con su obra, ciertamente todavía muy incipiente, pero, en verdad, sirvieron para posicionar su figura. Algunos centros del partido se alinearon a ella, *motu proprio* o a instancias suyas, lo que implicaba también un reacomodamiento político y de lealtades, aunque todo estuviera teñido de peronismo. Por ejemplo, en la ciudad de Junín, Elisa Duarte, su hermana, en 1945 había creado el Centro Cívico femenino 4 de junio, que luego se denominó MEDP (Muñoz 2021). Los centros femeninos trataban de formar una comisión directiva o al menos nombrar a una presidenta. A esta altura convivían los centros provenientes del área política, de la sindical y los de Evita.

De a poco, los distintos espacios comenzaron a alinearse con ella, al tiempo que operaban como incipientes intermediarios de la ayuda social y brindaban clases de

6 *La Época*, 5 de enero de 1946.

7 *El Argentino* (La Plata), 14 de mayo de 1946.

8 Por ejemplo, Centro femenino MEDP en Pergamino, dirigido por Myrtha P. A. de Ball Lima e Irica Anolles de López Palacio; en Wilde, presidido por Francisca P. de Trenque. *El Argentino*, La Plata, 11 de septiembre de 1947.

alfabetización y de costura. Se trataba de acciones espasmódicas más que de un plan general de acción, como sucedería un par de años más tarde. Una vez aprobada la ley de voto femenino, comenzaron a colaborar con el Estado en el enrolamiento de las mujeres, a través de los comandos militares, con folletos explicativos, asesoramiento y facilitación de trámites.⁹ El gobierno inició una fuerte campaña para documentar a las mujeres, cuyo acto inicial se produjo mediante la entrega de las dos primeras libretas cívicas a Eva Perón y a Elena Caporale de Mercante.

ELENA CAPORALE DE MERCANTE

La primera dama bonaerense era una porteña que se trasladó a La Plata cuando su marido, el coronel Domingo Mercante, asumió la gobernación.¹⁰ Ella no tenía experiencia política previa, pero al poco tiempo de instalarse en la casa de Gobierno comenzó a involucrarse en problemáticas sociales, casi simultáneamente a las actividades iniciales de Eva Perón. Recibía solicitudes de todo tipo que aumentaron con la posibilidad de su gestión privilegiada, ya que los ministros y los funcionarios respondían pronto a sus pedidos. Su tarea se transformó en la *alma mater* de la asistencia social conocida como Obra de Ayuda Social de la Gobernación de Buenos Aires, el territorio más grande y poblado del país. Funcionaba en el vestíbulo de la residencia gubernamental, donde acudían madres, gremios, funcionarios, empresarios y opositoras. El trabajo de Elena complementó varias áreas del estado provincial relacionadas con salud, vivienda, alimentación, maternidad, etc. No respondía a un plan específico en materia de políticas sociales, sino que se transformó en una facilitadora e intermediaria ágil, salteando burocracias y procedimientos. Más allá del alcance material, la cercanía con el damnificado se transformó en una importante herramienta política.

Un nuevo polo de poder se gestó con la aparición de las primeras damas, que fueron valiosas al momento de sumar mujeres y apoyos al peronismo; ellas crearon espacios propios a partir de su estatus de *señoras de gobernadores*, vicegobernadores, legisladores y ministros. Con diferentes grados de intervención, armaron y dirigieron instituciones de ayuda, paralelamente a lo que tiempo después devendría en la Fundación Eva Perón. El paso obligado, casi simultáneo, fue el sustento político femenino a sus maridos con la creación de centros cívicos de mujeres. Eva Perón también se apoyó en ellas para la organización de centros MEDP en provincias, ciudades y pueblos. Buenos Aires contó con varias mujeres dentro del grupo de primeras damas politizadas. La principal era la esposa del gobernador, Elena Caporale, pero había otras, como Etelvina Bonfiglio, esposa del diputado Eduardo Forteza, cuya zona de influencia era la ciudad de Bahía Blanca (Marcilese 2021); Elisa Duarte, hermana de Eva y esposa del senador

9 Por ejemplo, en La Plata, en los centros femeninos MEDP ubicados en 3 n° 562 y 13 n° 18 las afiliadas podían gestionar partidas de nacimiento para el empadronamiento femenino. *El Día*, La Plata, 13 de agosto de 1948.

10 Todas las referencias a Elena Caporale son tomadas de Barry 2006 y 2021b.

Alfredo Arrieta, en la zona de Junín (Muñoz 2021); María Luisa Fragone, esposa del ministro de Obras Públicas, Juan Pistarini, quien realizó un significativo trabajo social en Ezeiza; Esperanza Moreno Ruiz, esposa del intendente de Pergamino, Diego García, que canalizaba los pedidos de ayuda que recibía su marido (De Arce y Salomón 2017). Estas mujeres se transformaron en una suerte de *Evas* a la que imitaban en su estilo y, durante estos tiempos iniciales, sus actividades fueron estimuladas.

Elena Caporale se había transformado en una figura destacada, según ella, por cuestiones del azar. *La Vanguardia* comenzó a llamarla “la gobernadora”, así como a Eva Perón la llamaba “la presidenta” (Valobra 2013, p. 130). Un poco exagerado para la primera, pero no tanto para la segunda. Pero lo cierto es que hablaba en público, saludaba desde el balcón de la gobernación o de un palco improvisado, recibía delegaciones y representaba tanto a su marido como a Evita. Elena también cayó en la tentación y se atrevió a usar rodete y traje sastre. Algunos centros cívicos comenzaron a llevar su nombre, el primero fue una biblioteca infantil inaugurada en enero de 1947 en una sede del PP en La Plata. La mayoría de ellos la tenía como presidenta honoraria junto a Eva Perón: “las primeras damas argentinas”, como las mencionaban algunos periódicos. Su nombre indicaba pertenencias y lealtades, hecho que por sí mismo implicaba un claro alineamiento con el gobernador. Incluso las dos eran notificadas de los nuevos reagrupamientos políticos que adquirirían los centros en la provincia. Dado el crecimiento de éstos, a mediados de 1948, María Delisague de Bidart, presidenta de un centro de La Plata, propuso crear una sola sede central en la que convergieran los diversos centros femeninos que existían hasta ese momento en la provincia.

El 26 de julio de 1949, se realizó la asamblea de creación del PPF que se convertiría en la primera organización masiva de mujeres argentinas. Tuvo lugar en el Teatro Cervantes y Elena Caporale, la cara femenina del *mercantismo*, fue designada su secretaria; durante los tres días que duró la reunión, compartió el estrado junto a Eva Perón, las dos únicas mujeres en ese escenario que por momentos contó con la presencia de Perón y Mercante. Luego de unos días de deliberaciones, entre aclamaciones, aplausos, vítores y estribillos popularizados por el peronismo, se decidió encuadrar a las mujeres bajo el liderazgo y la doctrina de Perón, proponer a Eva Perón como presidenta de la organización femenina, apoyar la reelección de Perón, efectuar un censo de mujeres peronistas en todo el país, unificar (o, mejor dicho, disolver) todos los centros femeninos existentes hasta el momento. En la declaración no figuraba adhesión alguna a la candidatura de Mercante a la vicepresidencia, como, en cambio, la habían firmado los peronistas en su propia asamblea, dominada por el mercantismo. Evidentemente, la lucha por la vicepresidencia estaba planteada.

El PPF estaría fuera del mandato y la estructura del Consejo Superior de PP. Ya no se trataba de la rama femenina, sino de un partido paralelo que compartía la misma doctrina, ideología, símbolos, líderes y candidatos en las elecciones. Se ordenó con el nombramiento de delegadas, una por cada provincia, la Capital Federal y los territorios nacionales. Catalina Inés Allen era la delegada bonaerense encargada de organizar

y presidir el partido en la provincia. Elena la puso en funciones e inauguró la sede central en La Plata el 5 de noviembre de 1949, en la calle 46 n° 536. Además, se ocupó de dirigir los pasos iniciales y de cumplir las pautas dispuestas por Eva Perón que eran bien claras: desarticular los centros femeninos existentes e inaugurar las primeras unidades básicas con el nombramiento de subdelegadas censistas.

No obstante, Elena Caporale se transformó en la principal operadora política del partido provincial y, por unos meses, los periódicos se referían a ella como la presidenta del movimiento femenino bonaerense, situación que permitía también a Mercante, quien ya se encontraba en plena campaña por la reelección, ampliar su capital político. Su cometido no era del todo grato, se ocupó de desautorizar y eliminar los centros cívicos femeninos preexistentes, incluso de los que era presidenta: todos ellos fueron vaciados de poder. De allí en más, sus dirigentes no estuvieron autorizadas a censar/afiliar a las mujeres ni podían ser nombradas subdelegadas censistas. Las únicas que contaban con ciertas prerrogativas eran las antiguas integrantes de los centros cívicos MEDP, quienes se transformaron en las nuevas cabezas partidarias. Elena inició la afiliación al PPF con un gran despliegue, acompañada de las esposas de funcionarios provinciales. El 26 de enero de 1950, inauguró la primera unidad básica femenina en Ensenada con Marta Ugalde como subdelegada censista. A partir de allí las inauguraciones se sucedieron en Mar del Plata con Dora Schenoni como subdelegada, en Merlo con María Luisa C. de Di Muro y continuaron Salto, Zárate y La Matanza.

Elena se había hecho cada vez más visible, más aún en la campaña electoral que desembocó en la elección del 12 de marzo de 1950, en la que fue reelecto Mercante, el indiscutido líder del peronismo bonaerense, quien, junto a Perón y Evita, formaba “la trilogía de la revolución”. Este peronismo provincial, que se había convertido en una sólida columna interna, estaba alimentado de un aura más democrática que la conducción nacional, conformado por una cúpula compacta y homogénea (Aelo 2012, p. 118). Mercante fue reelecto gobernador con el 63% de los votos, diez puntos más que los conseguidos por Perón a nivel nacional en 1946. Las mujeres no votaron en esta elección, pues las múltiples derivaciones para poner en marcha la ley de sufragio femenino estaban en pleno camino. Sin lugar a dudas, Mercante estaba en el apogeo de su carrera política y, a un año de la elección presidencial, comenzó a incomodar en los despachos de la Casa Rosada. Luego del triunfo, poco a poco su presencia y la de Elena se fueron diluyendo.

Elena, la “verdugo” de las estructuras partidarias preexistentes, sintió el filo de la guillotina en su propio cuello y el disciplinamiento también llegó a ella, que apareció por última vez en la tapa de los diarios junto a Perón y Evita en los festejos por el 1° de Mayo de 1950. De ahí en más, se anunciaban esporádica y tímidamente sus obras en la provincia, incluso se ordenó sacar todos los retratos de Mercante de los despachos públicos bonaerenses. Mientras tanto, Elena recibía, con el acuerdo de su marido, a las comunistas de la Unión de Mujeres de Argentina, quienes denunciaron las torturas que habían sufrido las empleadas telefónicas por parte de la Policía Federal (Valobra 2013). Al mismo tiempo, se desempolvó el acta de la asamblea del Cervantes

con importantes ratificaciones y anuncios, recordando que Eva Perón era la única y exclusiva autoridad facultada en la dirección y la organización del movimiento. También fue preciso aclarar que no tenía representantes en ningún punto del país, sólo las delegadas censistas nombradas por ella misma. Por si quedaban dudas, acompañó estas aclaraciones siendo más enfática con la prohibición de nombrar a las esposas de gobernadores, funcionarios, intendentes o políticos. El sayo también le cupo a Elisa Duarte, la “caudillona de Junín”, como la mencionaban varias de sus contemporáneas, y a Etelvina Bonfiglio, la esposa del diputado Eduardo Forteza.

CATALINA ALLEN O EL PPF BONAERENSE

Catalina Inés Allen fue designada, como vimos anteriormente, delegada censista en la provincia de Buenos Aires. Nació en Lobos en el seno de una familia irlandesa cuyos rasgos la delataban: rubia, pálida, de ojos claros y párpados caídos. Muy correcta y muy católica. A los cuarenta años, asumió sus funciones y continuó con más ahínco la desarticulación de las organizaciones preexistentes emprendida por Elena. Fue preciso censar a las integrantes de los centros cívicos y saber si éstos constituían sedes reales con afiliadas y adherentes; es decir, blanquear el número de peronistas en la provincia. Por eso, la primera actividad partidaria comenzó con el nombramiento de subdelegadas que se ocuparían de llevar a cabo el censo y de organizar el PPF. Entre las seleccionadas, había maestras, inspectoras, directoras de escuelas, empleadas públicas, empleadas administrativas y asistentes sociales de la Fundación Eva Perón; la gran mayoría estaba designada en alguna dependencia del Estado y figuraba como adscripta al partido.

Las subdelegadas se ocupaban de un determinado territorio para censar, acción que se transformó en afiliar y buscar lugares aptos para la apertura de las unidades básicas femeninas que no contaron con mecanismos de elección de autoridades, como lo habían tenido, en cambio, los centros cívicos en la etapa previa. Cada unidad básica estaba presidida por la subdelegada censista, de quien dependían una secretaria, una prosecretaria, una colaboradora rentada y una colaboradora *ad honorem*. Todas debían ser autorizadas por la sede central del partido, no tenían duración de mandato prefijado y eran, eventualmente, removidas por Evita. Sin datos precisos, un número estimativo indicaría que en la provincia había unas ochocientas unidades básicas en la etapa cercana a las elecciones de 1951. Por ejemplo, en la ciudad de La Plata había por lo menos dos por cada sección. Todas las ciudades, pueblos y caseríos de zonas rurales contaban al menos con una unidad básica.¹¹ Estas organizaciones fueron una novedad para la época y se convirtieron

11 Algunos ejemplos: Ethel Triacca en City Bell, Rosa Maich en Punta Lara, Ana Luz San Martín en San Fernando, Lillian Grivetto en Tres Arroyos, Pilar P. de Palavicino en Juan N. Fernández (partido de Necochea), Fermina de Rivas en Pigué, María Velazco de Ríos en Guamini, María Angélica Zadig Maurel en Lomas de Zamora, María Luisa Lombardo en Magdalena, María R. de Iannicelli en Avellaneda, María Sánchez de Ottavis en San Martín, María H. Escribano en San Andrés de Giles, Adela Piana de Freire en Lanús, Tomasa Pacenza en Berisso, Emilia Bruzzo en Mercedes, María Elena de Echániz en Moreno;

en un espacio de sociabilidad política nunca visto hasta ese momento. Las actividades útiles que estaban dirigidas a la familia en su conjunto, propiciadas por Perón, fueron uno de los puntos centrales en la organización de mujeres. La capacitación y la asistencia social fueron las dos funciones primordiales, más allá de la actividad estrictamente política.

Un rasgo distintivo muy importante, sobre el que se insistía sistemáticamente desde la presidencia del partido, fue la tajante prohibición del ingreso de hombres, aun de una visita ocasional, situación que, de tener lugar, derivaba en una estricta sanción partidaria. Esta medida drástica se habría tomado con una doble intención. Por un lado, resguardar la buena reputación de las mujeres, pues era inconveniente que se las viera en reuniones con hombres bajo el mismo techo. Por otro, para que los varones no influyeran en la política femenina. Pero también se utilizó como una herramienta política con otros fines. En Benito Juárez se dio un caso paradigmático que ocupó semanas en la prensa. No hay datos exactos acerca de los hechos que desencadenaron el conflicto sintetizado en “interferencias registradas en la organización del PPF”. El acusado era Eduardo Carvajal, caudillo local, senador provincial, miembro del Consejo Superior Peronista bonaerense, quien fue expulsado de la Cámara por conducta partidaria. El distrito fue intervenido, primero por Emma Nicolini y luego por Dora Gaeta de Iturbe.¹² Esta medida no dejaba lugar a dudas. *Clarín* señalaba que lo sucedido en Juárez resultaba aleccionador, pues “allí donde tienda a entronizarse una política de círculo o de tipo caudillista aparecerá una punta de lanza femenina. A partir de ahora, muchos aspirantes a caudillos quedarán notificados”.¹³ Más allá de la intromisión de Carvajal, el hecho de intervenirle un distrito a Mercante era una de las tantas formas que fue tomando la caída del gobernador cuando se estaban dirimiendo las candidaturas de 1951.

La actividad partidaria era supervisada por un competente cuerpo de inspectoras. Cerca de las elecciones de 1951, Eva Perón nombró dos o tres por cada provincia y por Capital Federal. Haydée Ferrara, inspectora en la provincia de Buenos Aires, recuerda que ellas debían corroborar que el local estuviera separado de la familia –en el caso de que la unidad básica funcionara en una casa–, la “prescindencia de los hombres” en la sede, observar el trabajo, la conducta y el “proceder” de las subdelegadas, los horarios, analizar los registros de capacitación y asistencia, constatar la realización de exposiciones de trabajos manuales, etcétera.¹⁴ Luego elevaban un informe a Eva Perón para su posterior evaluación. Su tarea trajo no pocos conflictos con las delegadas que se sentían vigiladas y censuradas por las nuevas integrantes.

En escasos dos años de actividad partidaria, las mujeres llegaron de manera excepcional a la primera elección en que participaron; el resultado puede medirse en el 63,97% de

Ángeles Brun en Dolores, Ángela Cocconi en Ranchos, Nilda Berardi en Olavarria, Nélide Ferraris en 9 de Julio, Josefa Giménez en Suipacha, Eusebia Musso en Azul, entre muchas otras que se hicieron cargo de unidades básicas femeninas entre 1950 y 1951. Fuente: Diario *El Día* y *El Argentino*.

12 *Democracia*, 13 de marzo de 1951.

13 *Clarín*, 6 de marzo de 1951.

14 Entrevista de la autora a Haydée Ferrara, inspectora de unidades básicas femeninas.

votos femeninos que obtuvo el partido oficial el 11 de noviembre de 1951. En esa elección, Mercante se despedía de la gobernación que implicaba el cambio de una gestión más democrática tanto en su relación con la oposición como en el interior del partido a una, la de Carlos Aloé, caracterizada por su progresivo autoritarismo respecto de las entidades de la sociedad civil, políticas y religiosas, que incluyó persecución, encarcelamiento y exilio de las principales figuras del mercantismo (Aelo 2012). Como mar de fondo, hubo una crisis económica que derivó en una política de ajustes impensados un tiempo atrás y, en pocos meses, la muerte de Eva Perón y las consecuencias políticas que trajo aparejada.

CANDIDATAS Y ELECCIONES

1. Elecciones de 1951

En las elecciones de 1951, según lo dispuesto por la reforma constitucional de 1949, se renovaron todos los cargos electivos de todos los niveles de gobierno, es decir, se trataba de una elección similar a la de 1946. En consonancia con esta disposición y de acuerdo a los cambios efectuados en las constituciones provinciales, también se eligieron todos los cargos ejecutivos y legislativos en las provincias. Las elecciones de 1951 fueron complejas en una provincia donde el mercantismo estaba despidiéndose del poder y el PP provincial estaba intervenido desde junio de ese año. Luego de largo y arduo proceso de empadronamiento y documentación femenina, en Buenos Aires resultaron inscriptas 1.116.372 mujeres de un total de 2.389.028 votantes. Se trataba del distrito más poblado y numeroso del país. A Buenos Aires, como al resto de las provincias le correspondían dos bancas en el Senado y, por cantidad de población, cuarenta y tres en la Cámara de diputados de la Nación.

Una de las novedades fue la inclusión de las mujeres en las listas de los partidos políticos.¹⁵ En la provincia, el peronismo presentó seis candidatas a diputadas nacionales y una para el Senado, mientras que de los opositores sólo el Partido Comunista presentó una candidata a senadora. Las mujeres fueron elegidas directamente por Evita, quien negoció con las autoridades PP la cantidad y los lugares que ocuparían en las listas. No son claros los mecanismos de selección, pero podría afirmarse que las candidatas se medían por su lealtad, apreciación que quedaba en sus manos. A diferencia de los candidatos, cada mujer fue estudiada hasta en sus “mínimos detalles”, como había pedido Perón, vale decir, en su lealtad y en su comportamiento moral.¹⁶ Por si la lealtad menguaba como medida preventiva, las legisladoras debieron firmar sus renunciaciones con la fecha en blanco.

Un primer punto que llama la atención es que Catalina Allen, la delegada censista que organizó el partido en la provincia, no fue seleccionada como candidata, lo que

15 Para un panorama global en todo el país, ver Barry 2021.

16 *Democracia*, 24 de febrero de 1951.

ocurrió, en cambio, con otras delegadas.¹⁷ Es probable que haya quedado relacionada con el mercantismo; de hecho, luego de las elecciones dejó su cargo y fue sucedida por pocos meses por Delia Parodi y luego por Nélide Costa. Según sus propios relatos, una vez que se enteraban de su nominación, todas expresaban no sentirse capacitadas para esa tarea. Por ejemplo, Magdalena Álvarez recuerda que Evita le dijo: “Vos vas a ser una diputada de la Nación por la provincia de Buenos Aires”. Ella respondió que no podía representarla en una cosa tan importante. Y Evita le replicó: “Mientras yo esté, nunca van a tener problemas, porque todo me lo han de consultar a mí y yo las voy a orientar... Pero vos te vas al Chaco otra vez a trabajar y no se lo cuentes a nadie... Sólo se enteraron mis padres del ofrecimiento, pero yo volví a trabajar al Chaco como si nada pasara”.¹⁸ Norma Egan, diputada provincial bonaerense, se desempeñaba desde hacía pocos meses como subdelegada en San Antonio de Areco. Según recordaría años más tarde, cuando en Areco se enteraron de la noticia: “Los hombres se pusieron furiosos, me querían matar... y yo les contestaba: esto me lo dio Eva Perón”.¹⁹ Otro caso, por ejemplo, es el de Edith Ronchi, esposa del cuidador de caballos de Perón, Juan Carlos Esquer. Evita un día la llamó y le preguntó: “Negrita, ¿vos sos leal?”, “Sí, señora”, contestó, Evita continuó: “Esta es la mujer que necesito”²⁰ (cuadro n° 1).

Buenos Aires fue la provincia que incorporó el número más alto de mujeres en el Congreso; sin embargo, en las listas no fue lo mismo en cuanto a porcentaje. El de diputadas se encontraba muy por debajo de Salta que estaba a la cabeza con el 67% y por encima de Córdoba y Jujuy que no presentaron mujeres. En las listas para el Senado fue diferente. Buenos Aires, junto a Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Capital Federal, presentaron una mujer en la lista, es decir, el 50%, superando la media nacional. En la misma elección, la legislatura bonaerense debía cubrir cuarenta y dos bancas en el Senado y ochenta y cuatro en Diputados; el peronismo presentó a quince diputadas y siete senadoras; nuevamente, en números netos, fue la más alta de las legislaturas del país, donde el promedio en las provincias bicamerales era de un 17%.²¹ Buenos Aires se encontraba diez puntos por arriba del promedio nacional, pero era superada por Mendoza y por Entre Ríos. En el Senado también superó el promedio nacional, aunque debajo de Tucumán (cuadro n° 2).

A pesar de que Evita bregaba para que las mujeres del partido ocupasen un tercio en las listas, esto no fue posible en esta primera elección. Sin embargo, logró que ocuparan lugares con posibilidades reales, pues todas las seleccionadas resultaron electas. Si bien

17 Por ejemplo: Ana Macri, Hilda Castañeira, Juana Larrauri, Delia Degliuomini, Dora Gaeta, Otilia de Villa Maciel, María Urbelina Tejada, entre otras.

18 Entrevista de la autora a Magdalena Álvarez de Seminario.

19 Entrevista de la autora a Norma Egan.

20 Entrevista de la autora a Edith Ronchi.

21 Las provincias bicamerales son: Buenos Aires, Catamarca, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Mendoza, Salta, Santa y Tucumán.

ninguna tenía “ambiciones personales”, existieron algunas expresiones de resentimiento. Otra de las heridas, además de Catalina Allen, fue Etelvina Bonfiglio. Sin ser subdelegada censista, fue clave en la organización del partido en Bahía Blanca, al punto que, cuando se conocieron las candidaturas, *La Gaceta* publicó varias notas sobre la injusta medida e incluso realizaron un acróstico con sus “innumerables virtudes” (Marcilese 2021).

Cuadro n° 1. Legisladoras nacionales y provinciales por el Partido Peronista. Elecciones de 1951.

| <i>Diputadas nacionales</i> | <i>Senadoras nacionales</i> | <i>Diputadas provinciales</i> | <i>Senadoras provinciales</i> |
|------------------------------|-----------------------------|--|---------------------------------------|
| María Elena Casuccio | Ilda Leonor Pineda (1907) | Noemí Ermelinda Valle | Nerea Eulogia Benegas de Fonte (1916) |
| Celina Rodríguez (1898) | | Norma Egan (1925) | Isabel Avelina Duco (1914) |
| Magdalena Álvarez (1920) | | Telma Gómez de García Ferro (1913) | Irma Consuelo Gaeta de Bidone (1914) |
| Carmen Salaber de Montesinos | | Elena Carosella (1903) | María Pilar González |
| Francisca Flores | | Haydee Hermida (1928) | Aída Pérez de López (1908) |
| Zulema Pracánico | | María Rosaura Isla (1910) | Raquel Celestina Juárez |
| | | María Rosa Pizzuto (1918) | María Rosa Berni |
| | | Iris Alejandra González (1908) | |
| | | Celia Baeza (1914) | |
| | | Edith Angélica Ronchi (1923) | |
| | | Elena Juárez (1925) | |
| | | María Luisa Barone de Yanicelli (1920) | |
| | | Celia Dora Semeria de Acuto (1916) | |
| | | Josefina Fulco (1911) | |
| | | Vilma Magdalena Rossia de Rodríguez (1925) | |

Cuadro de elaboración propia. Fuente: Dirección Nacional Electoral y Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, AGN, Ministerio del Interior, Argentina. Dirección general de establecimientos penales, prisión y cárcel de mujeres U8, provincia de Buenos Aires. Los nombres se colocan con apellido de soltera y casada, pues algunas firmaban indistintamente con uno u otro. El número entre paréntesis corresponde al año de nacimiento, cuando ha sido posible obtenerlo.

Cuadro n° 2. Legisladoras nacionales y provinciales bonaerenses. Elecciones de 1951.

| | <i>Diputadas nacionales</i> | <i>Senadoras nacionales</i> | <i>Diputadas provinciales</i> | <i>Senadoras provinciales</i> |
|--------------------------|-----------------------------|-----------------------------|-------------------------------|-------------------------------|
| <i>Buenos Aires</i> | 13,95% | 50% | 26,31% | 21,87% |
| <i>Promedio nacional</i> | 18% | 20% | 17% | 12,84% |

Cuadro de elaboración propia. Fuente: Dirección Nacional Electoral, AGN, Ministerio del Interior, Argentina.

2. Elecciones de 1954

La segunda elección nacional en que votaron las bonaerenses tuvo lugar el 25 de abril de 1954 para elegir vicepresidente de la Nación, en reemplazo del fallecido J. Hortensio Quijano, y renovación parlamentaria. Esta elección también fue adelantada, pues debía realizarse un año después, ya que la mitad de los legisladores tenía mandato hasta el 30 de abril de 1955. Buenos Aires renovaba veintidós diputados y un senador nacional y en la legislatura veintiún bancas en el Senado y cuarenta y dos en Diputados. La nueva camada ocupó sus bancas durante escasos cinco meses hasta el derrocamiento de Perón.

Luego de la muerte de Evita, se creó un nuevo organismo: el Consejo Superior del PPF, que se constituyó como la máxima autoridad partidaria compuesta exclusivamente por mujeres, el cual fue el encargado de seleccionar a las nuevas candidatas²² (cuadro n° 3). Nuevamente todas resultaron electas. Los partidos opositores tuvieron una actitud similar a la elección anterior; sólo el Partido Comunista incluyó una candidata a senadora nacional por Buenos Aires. El peronismo ganó ampliamente en todo el país, en algunas provincias obtuvo todas las bancas además de las dieciocho senadurías nacionales.

Ahora bien, de las bonaerenses resultaron electas tres diputadas nacionales que representaban el 13,63% del PP. Este porcentaje estaba muy por debajo de la media nacional: provincias como Catamarca, La Rioja, San Juan y Eva Perón (La Pampa) contaban con el 100% de mujeres en las listas; es decir, la representación parlamentaria de estas provincias estaba en manos de mujeres. Por otra parte, Buenos Aires no presentó ninguna candidata para el Senado nacional. En cantidad neta de legisladoras provinciales, fue la que más mujeres incorporó: nueve diputadas, mientras cuatro fueron para el Senado, junto a Tucumán y Salta. Respecto a los porcentajes, si se toman en cuenta

22 La comisión directiva estaba integrada por su presidenta, Delia Parodi; las secretarías generales fueron Ilda Pineda de Molins y Lidia Echalecu; secretaria política, Nélica Domínguez de Miguel; secretaria administrativa, Luisa Komel; secretaria de inspecciones, Elsa Chamorro; y secretaria social y cultural, María Rosa Bussallen de Cibrián. Dos de ellas, Pineda y Bussallén, eran legisladoras por Buenos Aires (Barry, 2009).

todas las legislaturas del país, en promedio, la provincia estuvo por debajo de la media nacional en ambas cámaras (cuadro n° 4).

Cuadro n° 3. Legisladoras nacionales y provinciales por el Partido Peronista. Elecciones de 1954.

| <i>Diputadas nacionales</i> | <i>Senadoras nacionales</i> | <i>Diputadas provinciales</i> | <i>Senadoras provinciales</i> |
|---------------------------------|-----------------------------|---|--|
| María Nélide Costa de Doce | Sin candidatas | Elba Jul (1920) | María Moragues de Bordón (1907) |
| María Rosa Bussallén de Cibrán* | | Josefina Médico de Lucagnoli (1913) | Olga Amanda Gliozzi de Monzón (1913) |
| Haydee León | | María Haydee Lago de Escribano (1897) | María Isabel Conde de Parravicini |
| | | Juana Lilia Burgueño de Viera (1907) | Zulema Paulina Frumento de Ortega (1910) |
| | | Haydee Ferrara de Aquilano**(1925) | |
| | | Luisa Montero (1929) | |
| | | Adelina Anaya | |
| | | María Luisa Montesano de Melicchio (1916) | |
| | | Susana Isabel Miguez de Itria (1912) | |

Cuadro de elaboración propia. Fuente: idem cuadro n° 1 y Archivo juzgado electoral de la provincia de Buenos Aires. *El apellido figura escrito de esta manera en boletas y actas electorales, sin embargo, en el registro de diputados del CN figura: Bussalleu. ** En 1955 comenzó a firmar como Ferrara de Pando.

Cuadro n° 4. Legisladoras nacionales y provinciales por Buenos Aires. Elecciones 1954.

| | <i>Diputadas nacionales</i> | <i>Senadoras nacionales</i> | <i>Diputadas provinciales</i> | <i>Senadoras provinciales</i> |
|--------------------------|-----------------------------|-----------------------------|-------------------------------|-------------------------------|
| <i>Buenos Aires</i> | 13,63% | 0 | 21,4% | 19% |
| <i>Promedio nacional</i> | 38,82% | 17,64% | 25,64% | 28,6% |

Cuadro de elaboración propia. Fuente: idem cuadro n° 2. Se considera sólo el promedio nacional de las legislaturas bicamerales. Ver nota 22.

Durante el período 1952-1955, todas las provincias contaron con mujeres en bancas nacionales y provinciales. A nivel nacional, todas, excepto Jujuy y San Luis, tuvieron

representantes en el Congreso nacional. Buenos Aires, Catamarca y Corrientes fueron las únicas provincias que eligieron diputadas y senadoras provinciales en las dos elecciones de 1951 y 1954. En ambas elecciones, el porcentaje de mujeres en la lista de diputados nacionales se mantuvo en el mismo nivel; no así en la de senadores. Si bien Buenos Aires contó con una proporción menor que otras provincias, al momento de votar en la Cámara la mayoría bonaerense se hacía notar. En la legislatura, disminuyó en ambas Cámaras entre una elección y la otra (cuadro n° 5).

Cuadro n° 5: Porcentajes en las listas del Partido Peronista en las elecciones de 1951 y 1954.

| | <i>Diputadas nacionales</i> | <i>Senadoras nacionales</i> | <i>Diputadas provinciales</i> | <i>Senadoras provinciales</i> |
|-------------------|-----------------------------|-----------------------------|-------------------------------|-------------------------------|
| 1951 | 13,95 | 50 | 26,31 | 21,87 |
| 1954 | 13,63 | 0 | 21,4 | 19 |
| <i>Diferencia</i> | ninguna | ↓ | ↓ | ↓ |

El Partido Peronista fue la única fuerza política que logró que todas sus candidatas ocuparan bancas, por esa razón el número de mujeres en los congresos y de mujeres peronistas es coincidente en todos los casos. El análisis no abarca la composición final de los congresos, sino la cantidad de mujeres que integraban la lista del partido y que luego ocuparon una banca. El punto de interés está en observar las posibilidades reales de acceso dentro de las fuerzas políticas y las acciones de estímulo que estas proporcionaron a su interior. Las disputas en las listas se dan en interior de los partidos, de allí que, años más tarde, fuera necesario votar leyes que permitieran cupos determinados para facilitar su acceso a cargos electivos. En el período analizado se trató de decisiones políticas, sin normas que mediaran el acceso.

LAS LEGISLADORAS

¿Quiénes eran estas primeras legisladoras? Un primer punto para remarcar es que todas pertenecían a la estructura del PPF, algunas desde sus inicios y con cargos importantes como delegadas censistas o inspectoras. Buenos Aires se transformó en una importante cantera de dirigentes no sólo para la provincia, ya que también habían sido designadas en distintos lugares del país. Así, dentro del grupo de las primeras delegadas elegidas por Evita, se encontraban la diputada provincial Rosaura Isla, quien estuvo asignada en el territorio de Río Negro, y María Isabel Conde, como delegada en Jujuy y, al momento de la elección, en Río Negro; Susana Miguez, delegada en el territorio de Chubut; Haydee León en Eva Perón (La Pampa). Entre las que habían sido inspectoras, se encontraba Ilda Pineda, que fue designada en Chaco y Formosa, Magdalena Álvarez en Chaco, Celina Rodríguez en Mendoza, Elba Jul en Buenos Aires, Celia Semería en

Santa Fe, Haydee Ferrara en Capital Federal. Además, se observan un número significativo de subdelegadas censistas como Edith Ronchi y Haydee Hermida en Capital Federal, que además era hermana del sindicalista textil y diputado nacional, Antonio Hermida. En la provincia de Buenos Aires, Olga Gliozzi de Monzón, subdelegada en San Fernando, Zulema Frumento de Ortega en Esteban Echeverría, Norma Egan en San Antonio de Areco, Vilma de Rodríguez en La Plata, María H. Escribano de Lagos en San Andrés de Giles, Irma Gaeta, subdelegada, hermana de la diputada nacional Dora Gaeta y primas de Atilio Renzi, el principal colaborador de Eva Perón (cuadros n° 1 y 3).

Las electas en 1951 contaban, en el mejor de los casos, con una experiencia partidaria cercana a los dos años. Las de 1954 tuvieron más tiempo en esas lides; además, como asumieron un año más tarde, continuaron con sus actividades partidarias en coincidencia con el último año del gobierno de Perón. Ellas se vieron envueltas en acciones radicalizadas, especialmente al suscitarse el conflicto con la Iglesia católica y la implementación de nuevas y complejas actividades partidarias, que desarrollaremos más adelante. Las candidatas de 1951 y 1954, a grandes rasgos, mantuvieron las mismas características personales. Se trataba de mujeres de mediana edad que en promedio rondaban entre los 34 y 50 años. En líneas generales, las legisladoras provinciales electas en 1951 eran más jóvenes respecto de las de 1954, con una edad promedio de 34 años y 38 años en el primer caso y de 37 a 44 en el segundo, de acuerdo con la información obtenida hasta el momento (cuadros n° 1 y 3). La mayoría de ellas estaba casada y tenían hijos, es decir, se podría inferir que contaban con una vida familiar constituida. También había viudas, solteras y sin hijos; es decir, ni la edad ni el patrón familiar era un punto de consideración al momento de ser seleccionadas.

La mayoría había nacido en la provincia de Buenos Aires, salvo María Moragues, que era de Alicante, España; Elena Juárez, salteña; Rosaura Isla, santafesina, y Edith Ronchi, pampeana. Sus actividades previas a la política eran variadas: maestras y profesoras; una comerciante, Celia Semería; una modista, Elena Juárez y una jubilada, María Moragues. También eran empleadas en la administración pública o en el ámbito privado. Todas contaban con un buen nivel de instrucción. En promedio habían completado el sexto grado y, en algunos casos, algún año más en la escuela Normal o en el Liceo Nacional de Señoritas, cuando no su finalización. En los años cincuenta la obligatoriedad escolar alcanzaba hasta cuarto grado, siendo quinto y sexto complementarios, lo que incluía también una iniciación en idiomas extranjeros.²³ Otras eran amas de casa o se dedicaban a los "quehaceres domésticos". Es interesante observar que, al ser interrogadas sobre su profesión u oficio por la Revolución Libertadora, ninguna dio cuenta de su cargo de legisladora o de su largo paso por el partido, como la joven Haydée Ferrara que había dedicado los últimos seis años a la actividad política.

De todas las legisladoras por Buenos Aires, la senadora Ilda Pineda podría considerarse la mujer más importante institucionalmente y la primera en presidir un cargo

23 Sobre educación en la provincia de Buenos Aires ver Levoratti 2021 y Petitti, 2017.

tan alto en la estructura de gobierno. Fue la única mujer que integró el Senado por la provincia de Buenos Aires hasta que recién cincuenta años más tarde, en el año 2001, resultó elegida Mabel Müller por el mismo partido político y con la ley de cupos vigente. Además, a los 47 años, ocupó una de las posiciones más altas para una mujer en la década del cincuenta, cuando asumió como vicepresidenta segunda del Senado y, desde 1955, la vicepresidencia primera, con lo que se convirtió en la primera en ocupar ese cargo no sólo en Argentina, sino probablemente en el mundo.

Ilda Leonor Pineda nació en la ciudad de Azul, zona agrícola y ganadera por excelencia, el 20 de diciembre de 1907 y falleció en la Capital Federal en 1997. Provenía de una familia humilde conformada por sus padres y dos hermanos. Realizó el bachillerato en el Colegio Nacional y, como tantas jóvenes de la época, se trasladó a probar suerte en Buenos Aires.²⁴ Entre otros lugares, trabajó como empleada administrativa en la Compañía Sudamericana de Seguros, donde conoció a Delia Parodi, vínculo que la contactó con el peronismo y su inicio en la Dirección Nacional de Asistencia Social. Asumió diferentes puestos en el PPF. Primero, como subdelegada censista en la ciudad de Buenos Aires, luego, ya en 1951, como inspectora del partido en los territorios de Chaco y Formosa. Ese año, encabezó, junto a Prudencio Iburguren, la lista de senadores por la provincia de Buenos Aires. De la misma manera que sucedió con otras candidatas, ella no hizo campaña en la suya propia, sino que se mantuvo en los territorios que tenía asignados, especialmente el convulsionado Chaco, que debía elegir convencionales para la constitución de la nueva provincia. Luego de asumir su banca en el Senado, se desempeñó como secretaria de la Comisión de Industria y Comercio y como vocal de las de Presupuesto y Hacienda, y de Asuntos Económicos.

En la organización partidaria tuvo uno de los más altos cargos: secretaria general del Consejo Superior del PPF, el cual, entre otras cosas, redactó el reglamento del PPF y publicó el primer órgano de difusión oficial, *Conquista*. El Consejo llevó adelante una de las políticas más controvertidas del gobierno de Perón en su conflicto con la Iglesia e Ilda, como figura prevaeciente dentro del organismo, fue una de las más activas participantes e incluso fue acusada, luego de la caída de Perón, por la Comisión Nacional de Investigaciones de encabezar, junto a Esther Fadul y la Alianza Libertadora Nacionalista, el incendio de las iglesias de San Francisco y Santo Domingo. Estuvo presa en la Cárcel de Mujeres para luego retirarse de la política para siempre.

La información obtenida hasta el momento permite dar cuenta de otras legisladoras, como Magdalena Álvarez, que nació en Alberdi, ciudad lindera con la provincia de Santa Fe, el 11 de mayo de 1920. Su vinculación con el peronismo también vino de la mano de Delia Parodi. Fue subdelegada en el barrio de San Telmo e inspectora del partido, junto a Ilda Pineda, en el territorio nacional del Chaco; luego, delegada censista en la nueva provincia Eva Perón. Asumió su banca con 31 años de edad, una de las más jóvenes de esta camada, e integró como vocal las comisiones de Biblioteca y de Justicia.

24 *El Ciudadano*, Azul, 3 de octubre de 1951.

Tras la caída de Perón, estuvo detenida sin cargos, durante veintiséis meses en la Cárcel de Mujeres; una vez en libertad, se retiró de la actividad política.²⁵

Una mujer con un perfil diferente es Celina Rodríguez, nacida en San Andrés de Giles en 1898. Era maestra rural y profesora de Literatura y Castellano y directora de escuela durante veinticuatro años. Su vinculación con el peronismo tuvo lugar a través de su marido, el escritor Claudio Martínez Paiva, que estaba relacionado con Perón.²⁶ Fue subdelegada censista en el barrio de Belgrano e inspectora del PPF en Mendoza. Luego de asumir en su banca, representó a la Cámara de Diputados en la Comisión Nacional Pro Monumento a Eva Perón como secretaria general. Fue interventora del Club Argentino de Mujeres en 1953. Luego de la caída de Perón, estuvo detenida, para luego exiliarse en Paraguay y Montevideo. Fue autora de varias obras, entre otras, y junto a María Rosa Pizzuto, del libro *La verdad. Vida y obra de Eva Perón* presentada como una taumaturga que publicaron en 1967. María Rosa Pizzuto también era maestra y subdelegada censista y, en 1951, fue elegida diputada en la legislatura bonaerense. En 1954, ocupó la vicepresidencia segunda de la Cámara de Diputados provincial y luego fue sucedida por Luisa Montero, en 1955. Las mujeres ocuparon cargos directivos en el parlamento en la división tripartita del peronismo que se replicó a nivel nacional y en otras provincias.

Un perfil de legisladora provincial es el de Norma Egan, que nació en San Antonio de Areco el 18 de septiembre de 1925 y falleció el 28 de abril de 2021. Se crio en el seno de una típica familia rural irlandesa, cursó hasta cuarto año del Bachillerato Nacional en su ciudad natal. Según su propio relato, había concurrido a la Fundación Eva Perón a buscar trabajo “y me dieron para hacer política” como subdelegada censista en Areco, en reemplazo de otra descendiente de irlandeses, Margarita Willington de O’Berty.²⁷ Asumió como diputada provincial con solo veintiséis años de edad. Su condición de católica le generó un fuerte conflicto de lealtades cuando se sancionó la ley de divorcio vincular, al tiempo que tuvo el coraje de negarse a firmar una petición para el retiro de maestras radicales solicitada por el ministro de Educación, Raimundo Salvat (Valobra 2013, p. 158). Estuvo presa en la cárcel de mujeres de Olmos y fue sobreseída definitivamente el 14 de mayo de 1957. Nunca más se dedicó a la política.²⁸

EL ÚLTIMO AÑO

Las legisladoras electas en 1954 asumieron exactamente un año más tarde, es decir, continuaron a cargo de sus respectivos espacios territoriales dentro del PPF. Contaban

25 Entrevista de la autora con Magdalena Álvarez, 5 de marzo de 2007.

26 Entrevista a Celina Rodríguez de Martínez Paiva realizada por Luis Alberto Romero, 18 de octubre de 1972. Archivo oral UTDT.

27 Entrevista de la autora a Norma Egan.

28 Sobre vivencias y experiencias parlamentarias de las legisladoras Adelina Anaya, Norma Egan, Elena Juárez, Elba Jul, ver Valobra 2013.

con importantes responsabilidades e integraban la estructura de mandos del Movimiento Peronista, que fue adquiriendo nuevas formas organizativas luego de la muerte de Eva Perón. Luego de la intensa campaña electoral, a las actividades partidarias habituales se sumaron nuevos objetivos ante hechos políticos que concluyeron con la caída de Perón. El peronismo en su conjunto implementó complejas medidas para contrarrestar las actividades de lo que el gobierno de Perón denominó “el Movimiento clerical antiperonista”. Estaba constituido por integrantes de la Iglesia católica y de sus organizaciones satélites, es decir, sacerdotes, la Acción Católica Argentina y la Liga de madres de familia, laicos opositores y antiperonistas infiltrados en las filas de la Iglesia como socialistas, comunistas y radicales.²⁹ Cada sector del movimiento peronista tenía asignadas distintas tareas. Los sindicatos con su red nacional debían evitar infiltraciones, en especial, de la Juventud Obrera Católica (Cervetto 2020). En el PP, los jefes de manzana, en su mayoría dirigentes de unidades básicas, vigilaban e informaban sobre sus respectivos barrios (Quiroga 2013). Las parroquias, consideradas un ámbito de amplia concurrencia e involucramiento femenino, quedaron en manos de los integrantes del partido. Las mujeres peronistas asumieron un papel novedoso para los años cincuenta y difícil bajo el halo de una Iglesia preconciliar: vigilar e informar sobre la actividad de los obispos, párrocos y religiosas. Este tipo de prácticas no eran nuevas, ya habían sido convocadas a denunciar lo que el peronismo denominó “comerciantes agiotistas e inescrupulosos” (Barry 2009, Milanese 2014).

Si bien Buenos Aires no se encontraba dentro de las provincias que requirieron mayor control, como La Rioja, Santa Fe y Córdoba, los informes desde las unidades básicas femeninas se multiplicaban día a día. La delegada bonaerense, Nélica Costa, centralizaba las denuncias e informes que luego enviaba al Consejo Superior del PPF, que evaluaba la necesidad de profundizar o no la vigilancia sobre determinados sacerdotes y laicos. Luego, remitían la información al Ministerio del Interior y al Secretario de Asuntos Políticos de la Presidencia de la Nación, cuya utilización posterior quedaba en manos de agencias estatales. En algunos casos, las mujeres daban un paso más y hacían denuncias a la policía, quitaban carteles e incluso pedían explicaciones al sacerdote por sus dichos durante el sermón o intentaban hacerlo callar a los gritos durante la misa.³⁰ En la localidad de 9 de Julio, por ejemplo, las llamaban “las envenenadas” por la naturaleza que habían adquirido sus actividades que, poco a poco, fueron filtrándose. La Iglesia sabía que era vigilada, los sacerdotes lo dejaban entrever en los sermones que luego eran transcritos y enviados al Consejo Superior del PPF.

La delación y la denuncia sobre las actividades de distintos sectores de la sociedad se fue convirtiendo en una práctica habitual estimulada por la dirigencia y tuvo su propio articulado en el nuevo reglamento partidario y en su órgano oficial, *Conquista*. Sin

29 Sobre el conflicto con la Iglesia, ver Caimari 1995, Di Stefano y Zanatta 2000, Bianchi 2001, Lida 2015, Gerchunov 2018.

30 Sobre el Movimiento clerical antiperonista, ver Barry 2022.

embargo, contrariando las directivas impartidas, algunas optaron por no informar e incluso los ponían sobre aviso. A su vez, muchas peronistas pertenecían a diferentes organizaciones nucleadas por la Iglesia sobre las que también debían comunicar. Por ello, la dirigencia partidaria, a fin de evitar posibles conflictos de lealtades, ofreció renunciar a “la que se sienta más católica que peronista”. Otras siguieron las indicaciones e informaron las actividades consideradas sospechosas y, más aún, “subversivas” realizadas por los curas. Estas mujeres no tuvieron un entrenamiento especial del partido, sólo contaban con su lealtad, fanatismo y disciplina. Y, por qué no, con su convencimiento, a sabiendas también que sus informes no eran anónimos, pues sus nombres y sus firmas acompañaban cada página presentada, lo que da cuenta también del fuerte respaldo y apoyo que sentían del gobierno al que pertenecían.

Las “irregularidades” y los temas que debían ser denunciados o informados eran: las críticas a los líderes, a la Unión de Estudiantes Secundarios y a la acción de gobierno, como también los avances en la formación del Partido Demócrata Cristiano, la juventud opositora, las expresiones y actividades de los curas y los laicos. Se produjeron cientos de informes entre octubre de 1954 hasta semanas antes del golpe de 1955. Algunos eran parcos y fríos, detallando los datos solicitados. Otros intercalaban sentimientos, opiniones, reflexiones, amenazas, diálogos reales o imaginarios con ellas mismas y con otras personas. Por ejemplo, desde Quilmes:

Expongo a entera conciencia lo ocurrido en la misa de las 8.30 en la parroquia Calchaquí del Perpetuo Socorro... Lo primero que encontramos en la entrada de la Iglesia fueron dos carteles que decían así: ‘señoras, les ruego traigan ropas viejas para los niños pobres’. Luego nos esperaba otra sorpresa: el cura párroco Francisco Clavanch de origen yugoslavo no alcanzó a terminar la misa cuando guiado por un impulso maligno se puso de espaldas al altar mayor... No parecía un sacerdote más bien parecía un caudillo engegucido con ánimo de ofender a quienes llevaron alivio a los pobres... Tuve que hacer un esfuerzo sobrenatural para mantener nuestro secreto deseo de sacar más datos a ese cura.³¹

En Avellaneda: “Al escuchar estas palabras del sacerdote una compañera de la unidad básica sufrió una crisis nerviosa porque nosotros interpretamos que atacaba a nuestro líder”. El sacerdote se refería a los malos cristianos que seguían a un “cristiano loco”.³² En Lanús un cura dijo que “la gente se volcaba a creer en fanatismos inverosímiles y eso lo único que nos iba a traer era un golpe de Estado y que nuestras almas no tendrían salvación”. La subdelegada aclaró que no bendijo a la Patria ni a los gobernantes.³³

El confesionario se transformó en uno de los espacios privilegiados para averiguar qué posición tenía el sacerdote respecto al gobierno. Un informe de la subdelegada de Rojas señalaba: “el párroco de esta localidad es antiperonista. Identificado. Públicamente no efectúa ninguna actividad contraria a nuestro movimiento, pero en el confesio-

31 Informe de la subdelegada Elena V. de Herr y Delia Inocenti, prosecretaria, Villa La Florida, Quilmes, 21 de noviembre de 1954.

32 Informe de la subdelegada Amparo Santos, Avellaneda, 6 de diciembre de 1954.

33 Informe de la subdelegada Dora Cambon de Medaglia, Lanús Oeste, 4 de junio.

nario habla más de lo que debe hablar”.³⁴ Otro, proveniente de Coronel Dorrego, hacía un repaso por los sacerdotes de la localidad diciendo que algunos eran “peronistas y colaboraban”, aun así señalaba que los vigilaban; sin embargo, menciona al cura José María Doval, “un joven sacerdote de ideología desconocida”, la subdelegada concluye: “tenemos que vigilarlo”.³⁵ Mientras la diputada provincial electa, María Escribano, informaba que al padre Dionisio Montero: “para la tranquilidad de todos se lo llevaron creo que de la Policía Federal”.³⁶ El encarcelamiento de sacerdotes fue recurrente, mientras la prensa oficialista se hacía un festín arrojando leña al fuego y destacando historias que iban desde abusos a menores hasta venta de cocaína (Bianchi 1994, p. 294).

Los rezos y homenajes a Eva Perón se convirtieron en un espacio para probar lealtades y alineamientos políticos; astutas, las peronistas vieron en estas ceremonias una forma de recabar información: una monja que no las dejó cortar flores del jardín para poner en el altar a Evita, un sacerdote que se negó a rezar el rosario, a dar una misa o a concurrir al desfile de antorchas realizado en su memoria. Este tipo de situaciones se multiplicaban; es probable también que buscaran tierra fértil donde cultivarlas. Por ejemplo, en Pigüé: “El párroco Alejandro Durbán se negó en varias oportunidades a dar misa para la excelentísima señora Eva Perón... siendo sus amistades en su mayoría personas oligarcas y opositoras”. Cuando murió Evita, este mismo sacerdote había sido obligado por el delegado de la CGT y el intendente a officiar una misa por su alma.³⁷ La información no sólo pertenecía al período de conflicto, sino que se remontaba a momentos anteriores.

La radicalización política que imperaba hacia 1954 implicó la implementación de mecanismos de mayor control, con el paso de los meses, la vigilancia se extendió hacia todos los sectores de la sociedad, incluso los miembros del gobierno y del partido. Por ejemplo, dos diputadas provinciales realizaron un extenso informe sobre funcionarios peronistas de la administración pública de Mar del Plata por su vinculación con la Iglesia y por ser profesores en colegios católicos donde concurren los hijos de los “opositoras”.³⁸ También se tuvo en cuenta, la reacción de la población sobre determinadas medidas de gobierno, como la ley de divorcio vincular y equiparación de hijos “ilegítimos”. Estas leyes provocaron numerosos informes, como el referido al sacerdote de una capilla en Baradero que desde el púlpito dijo: “lo que faltaba era reconocer los hijos de esas ‘atorrantas’ lo que causó estupor entre los fieles”. La subdelegada agregó: “este cura derrama veneno contra todo lo que sea peronismo”.³⁹ En San Martín, el párroco Fernando Mendoza, luego de la misa, dictó el texto de un telegrama para

34 Informe de la subdelegada Ismelda C. de Leonelli, Rojas, 11 de diciembre de 1954.

35 Informe de la subdelegada Beatriz Larrondo, Coronel Dorrego, 5 de diciembre de 1954.

36 Informe de la subdelegada María Escribano, San Andrés de Giles, 1 de diciembre de 1954.

37 Informe de la secretaria de la unidad básica, María R. Dodero, Pigüé, 24 de noviembre de 1954.

38 Informe de las diputadas Elena Carosella y Josefina Fulco, Mar del Plata, 21 de noviembre de 1954.

39 Informe de la subdelegada en Baradero, María C. de Erpuro, Baradero, 18 de noviembre de 1954.

enviarle a Perón, advirtiéndole que dejara sin efecto la ley de divorcio. Los relatos no sólo hablan de “las situaciones del clero”, sino también ayudan a observar la época y las percepciones sobre determinados temas, personas y hechos, en definitiva, sobre el clima social y político, en este caso, de diferentes localidades bonaerenses.

Luego de la caída del gobierno de Perón, todas las legisladoras y muchas militantes fueron encarceladas por el gobierno surgido en 1955. Las legisladoras nacionales estuvieron imputadas en la causa “Perón y otros, por traición a la Patria” y las provinciales en la causa “Contra ex legisladores provinciales” por la violación del artículo 227 del Código Penal.⁴⁰ Estuvieron detenidas primero en distintas comisarías y luego la mayoría de ellas fueron trasladadas a la cárcel de Mujeres o la de Olmos; otras fueron dejadas en libertad a los pocos meses y otras permanecieron detenidas hasta 1957 y 1958. En 1956, Vilma Rossia, Iris Gómez y María Moragues fueron detenidas nuevamente en la causa Rebelión o Tentativa de Rebelión, como copartícipes del levantamiento de Juan José Valle. No sabemos cuál fue su participación en esos sucesos, pero recobraron su libertad en 1958 con la amnistía que promulgó el gobierno de Arturo Frondizi. La mayoría no volvió a participar en política.

REFLEXIÓN FINAL

Una de las características más distintivas del período peronista es la importante movilización y participación de mujeres, ya sea como militantes, dirigentes o legisladoras; mujeres que asumieron papeles y funciones fuera de las asignaciones genéricas tradicionales imperantes en la época, punto que sobrevuela todo el artículo aun sin referirse a ellas de manera directa.

Los hechos históricos y políticos están cimentados por la sumatoria de acciones individuales y colectivas de quienes estuvieron en un lugar y en un momento determinado. Muchas veces se presentan invisibles, sin nombre como parte de un proceso global; sin embargo, se trata de personas con una vida detrás que encierran historias cargadas de vivencias y sentimientos de diverso tipo. Este trabajo propuso rescatar el nombre de numerosas mujeres bonaerenses opacados quizás por el eclipse que genera la figura de Evita, pero también por el poco interés de que aparecieran en los diarios, salvo escasas y obligadas menciones; mujeres que, con su actividad política, hicieron el peronismo, marcaron una época y generaron modos de participación que perduraron en el tiempo.

Cada uno de los nombres encierra momentos determinados, desde los iniciales apoyos al coronel Perón en los centros cívicos durante la campaña electoral que lo llevó a la presidencia de la Nación; la aparición en escena de Evita y las primeras damas que redefinieron su papel y se volcaron a la política junto al torbellino de acciones y

40 El artículo 227 tipifica como traición a la Patria a los miembros del congreso nacional o de las legislaturas provinciales que concedieran al poder ejecutivo nacional o a los gobernadores de provincia facultades extraordinarias, la suma del poder público o sumisiones o supremacías por las que la vida, el honor o la fortuna de los argentinos queden a merced de algún gobierno o de alguna persona.

emociones que generó la campaña por la ley de voto femenino y la creación del PPF. Ese partido implicó crear e imaginar la política, pensar en claves diferentes acerca de cómo organizarse, cómo convencer a una vecina, a una hermana. Desde Bahía Blanca hasta Alberdi, pasando por 9 de Julio, Pigüé, Azul, Quilmes, Avellaneda, La Plata, mujeres que cubrían toda la provincia estaban atravesadas por una ola de entusiasmo y alegría singular y responsabilidades nuevas. Luego, un proceso eleccionario y para muchas la sorpresa de haber sido seleccionadas como candidatas a legisladoras. E inmediatamente la desazón, la tristeza y la incertidumbre por la muerte de la líder.

Al mismo tiempo, ocurrió el cambio de gobierno provincial, de uno más democrático a uno más autoritario y nuevas formas organizativas dentro del PPF. Y con ellas el paso de ser “las chicas del partido”, como las llamaba Eva Perón, a “las empleadas del partido”, lo que implicó no sólo un cambio semántico, sino una percepción diferente de la actividad política. Nuevos objetivos militantes, para algunas de difícil cumplimiento, y momentos de enfrentar a quienes antes se reverenciaba pusieron en crisis lealtades de todo tipo. El fin de ciclo, con consecuencias inesperadas como las detenciones, los traslados de prisión, las declaraciones bajo presión, los juicios, la condena social y familiar cuando no el exilio, pusieron en muchas de ellas un punto final a su paso por la política. Analizar la participación política de las mujeres sin mencionar sus nombres nos impide dar visibilidad e identidad a personas que vivieron momentos singulares en sus vidas y, en muchos casos, irrepetibles; y que forjaron una forma de participación que impregnó una cultura política con características propias.

Averiguar quiénes fueron estas mujeres no es una tarea sencilla. La carencia de archivos en reservorios, que se esperaba que contaran con cierta información, complejiza el trabajo. Por ejemplo, obtener algún dato sobre la senadora Ilda Pineda fue una osadía, ni el Congreso ni el RENAPER la tienen en sus registros. Los periódicos nacionales, provinciales y locales son sustanciales en el aporte de datos aunque tampoco son pródigos en información sobre las mujeres. De allí que la historia oral se transformó en una gran aliada no sólo por la transmisión de vivencias, recuerdos, perspectivas que ayudan a comprender el momento, sino porque muchas de estas mujeres o sus familiares, en caso de ubicarlos, guardan algún tipo de documentación rescatada del proceso político que se inició después de 1955. El acercamiento a sus descendientes derivó llamativamente, como el caso de la familia de Elena Caporale, en un obligado ejercicio de convencimiento inicial sobre los fuertes indicios de su labor. Invertimos los papeles y les contamos sobre su madre o abuela. Luego, las hipótesis fueron confirmadas al sacudir papeles y álbumes de fotos y aparecen cartas, recortes de diarios e imágenes que constatan rumores familiares. Con sumo entusiasmo y generosidad comienzan a atar hilos y a reconstruir esas historias escondidas que nos comparten entablando diálogos y reflexiones fecundas. Las memorias sobre estas mujeres constituyen un tema de análisis en sí mismo. Un aspecto que me interesa mencionar es que algunas de ellas silenciaron sus historias y mantuvieron en el olvido sus “atrevidos” pasos por la política de aquellos años. Otras dejaron trascender algo. El miedo podría explicar el silencio. No

es casual que los archivos que brindan datos básicos de sus vidas sean los prontuarios y las declaraciones que les tomó la Comisión de investigaciones del gobierno surgido luego de la caída de Perón.

REFERENCIAS

- AELO, O. 2012. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Caseros: Eduntref.
- BARRY, C. 2006. Lealtades, partidos y latidos: Elena Caporale de Mercante y la Formación del Partido Peronista Femenino en la provincia de Buenos Aires. En C. PANELLA (comp.), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, tomo II. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- BARRY, C., 2009. *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Buenos Aires: Eduntref.
- BARRY, C. 2014. Los centros cívicos 'María Eva Duarte de Perón': puntales de un liderazgo y de reacomodamiento partidarios (1947). *Investigaciones y Ensayos* (d), n° 60, pp. 37-63.
- BARRY, C., 2021 a. Chicas de provincias argentinas: notas sobre la inclusión y representación femenina en legislaturas y convenciones constituyentes entre 1951 y 1955. *Quinto Sol*, vol. 25, n° 1, pp. 1-27.
- BARRY, C. (comp.), 2021b. *Se hace la Evita...Las otras primeras damas peronistas*. Buenos Aires: Omnívora.
- BARRY, C., 2022. "Yo no puedo estar en todas las misas"... las "espías" peronistas y el conflicto con la Iglesia (1954). En D. D'Antonio y V. Pita (directoras), *Historia de las mujeres en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo. En prensa.
- BIANCHI, S. & N. SANCHÍS, 1988. *El Partido Peronista Femenino*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 2 vols.
- BIANCHI, S., 2001. *Catolicismo y peronismo: religión y política en la Argentina, 1943-1955*. Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales Juan Carlos Grosso.
- CAIMARI, L., 1995. *Perón y la Iglesia católica: religión, estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ariel.
- CANCIANI, E., 2019. ¿Y las mujeres? El peronismo femenino en la provincia de San Luis (1946-1955). XVII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia, Catamarca, 2 y 5 de octubre.
- CERVETTO, C. 2020. Juventud Obrera Católica argentina Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica. *Temas de Historia Argentina y Americana*, [S.l.], v. 2, n° 27, pp. 28-62.
- DE ARCE, A. & A. SALOMON, 2017. Fronteras lexibles. Género, peronismo y sociabilidad política en Pergamino (Buenos Aires, Argentina, 1946-1953). *Historia y Memoria*, n° 14, pp. 167-203.
- DI LISCIA, M. H., 2013. *Mujeres y política. Memorias del primer peronismo en La Pampa*. Santa Rosa, EdUNLPam / Miño y Dávila.
- DI STEFANO, R. & L. ZANATTA, 2000. *Historia de la Iglesia argentina: desde la conquista hasta fines del siglo xx*. Buenos Aires: Mondadori.
- DOS SANTOS, E., 1983. *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: CEAL.
- GARZÓN ROGÉ, M., 2021. Caricatura de Evita o leyenda negra. Esmeralda Carabajal, esposa del gobernador de Mendoza, Blas Brísoli. En BARRY 2021b. pp. 147-180.
- GERCHUNOFF, P. 2018. *La caída: 1955*. Buenos Aires: Crítica.
- GUIVANT, J. S., 1985. La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino, 1946-1952. *Cadernos de Ciencias Sociais*, vol. 5, n° 1.
- JAMES, D. 2004. *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- LEVORATTI, J., 2021. *La educación en el gobierno peronista de Domingo Mercante*. Buenos Aires: Biblos.
- LIDA, M., 2015. *Historia del catolicismo en la Argentina entre el siglo xix y el xx*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LUNA, F., 1969. *El 45: crónica de un año decisivo*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- MARCILOSE, J. 2021. De la señora de Forteza a doña Etelvina. Etelvina Bonfiglio, esposa del diputado nacional, Eduardo Forteza. En BARRY 2021b. pp. 255-282.

- MILANESIO, N., 2014. *Cuando los trabajadores salieron de compras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- MUÑOZ, K., 2021. Elisa Duarte, esposa del senador nacional Alfredo Arrieta. En BARRY 2021b. pp.283-318.
- NOVOA DE JOVER, S. M., 2011. Incorporación femenina al poder: las primeras diputadas en el Chaco. IIº Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: "Feminismos del siglo xx: desde Kate Millett hasta los debates actuales". La Plata.
- PETITTI, M., 2017. *Más allá de una escuela peronista. Políticas públicas y educación en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Rosario: Prohistoria.
- QUIROGA, N., 2013. Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea, consultado el 24 de agosto de 2017. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/>].
- SOLÍS CARNICER, M., 2021. Guillermina Pascarella y una carrera política que finalizó antes de empezar (Corrientes, 1947-1949). En BARRY 2021b. pp. 115-146.
- SPINETTA, M. I., 2021. Azucena Machado de Auchter y Leonor Leiva Castro de San Martín: dos protagonistas de la movilización política en Córdoba (1946-1949). En BARRY, 2021b. pp. 79-114.
- TEJERINA, M. E. & QUIÑONEZ, M. M., 2004. Mujeres y representación política en Salta. *Revista Escuela de Historia*, año 3, vol. 1, nº 3.
- TENTI, M. M., 2021. Las primeras damas santiagueñas. Luz María Marqués Medrano, esposa de Carlos A. Juárez y Haydée Polti, esposa de Francisco Gonzalez. En BARRY 2021b. pp. 223-254.
- THAMES, F. & WILLIAMS, M., 2013. *Contagious Representation: Women's Political Representation around the World*. Estados Unidos: New York University Press.
- VALOBRA, A., 2013. *Acción política y representación de las mujeres en la provincia de Buenos Aires, 1900-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- VALOBRA, A., 2014. Participación política, sufragio y representación de las mujeres en la provincia de Buenos Aires. En: O. BARRENECHE (dir.), *Del primer peronismo a la crisis de 2001*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Unipe / Edhasa. (Historia de la provincia de Buenos Aires nº 5).
- ZALAZAR, S., 2021. *Primeras Legisladoras de Entre Ríos (1951-1955)*. Tesis de licenciatura en Historia. Paraná: UADER.
- ZINK, M., 2005. Mujeres, maestras, políticas en los albores de la provincia Eva Perón. Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario.